



September 13, 2015  
Twenty-fourth Sunday of Ordinary Time

...“Who do people say that I am?” Mark 8: 27

Dear Friends;

In July in an opinion-piece Joe Mathews spoke of our culture’s obsession with super-heroes (*Our Superhero Obsession Avoids Inconvenient Truths*, SF Chronicle; July 26, 2015). Beyond the glut of movies, “*Superheroes—and our desire to await one to save the day—have taken over our culture, our industry, our politics and our schools.*” He describes how we are always looking for some superhero whether in business, politics or education: Elon Musk, Mark Zuckerberg, Steve Jobs, a Schwarzenegger (who had superpowers in film) or a Jerry Brown (who some called Gandolf from “Lord of the Rings”), etc.

We want a superhero to rescue us, be our spokesperson or tell us the action we need to take. Mathews says, “*Given our collective sense of powerlessness in an age of gridlock and inequality, our devotion to superheroes is understandable. But it is a way of avoiding the inconvenient truth that progress, in any realm, requires bringing many different people together behind a common goal.*”

In today’s passage from the Gospel of Mark, Jesus asks his disciples, “Who do people say that I am?” This is not a catechism quiz. Jesus realizes that he, like us, can only understand our personal identity in relationship to others, especially with those that we love. This question comes after Jesus has fed four thousand, healed a deaf-mute, the Pharisees challenge his honor and he has healed a blind man. The disciples respond that the people are not sure. People say he is a healer and wonderworker, a prophet, or John the Baptist come back from the dead.

Then Jesus asks the most poignant question, “Who do YOU say that I am?” Peter responds. In all that we have seen you do we see the hand of God, “you are the Christ,” the anointed one. Then Jesus defines what that means. He has come to proclaim the Kingdom of God that it is revealed in radically non-violent, self-giving love. He must lay down his life that he might be raised up in us. Peter argues with Jesus. He wanted a superhero that would take care of the poverty and politics. Peter was just going along for the superhero ride. Instead, Jesus is inviting him (and us) to the painful work of killing our egos (the cross) so that we can all get behind our common goal of announcing the reign of God.

The Good News of Jesus Christ is about the reconciliation and renewal of all relationships. Through Christ’s saving death the cycle of fragmented relations is broken. Our relationship with God, one another and creation is restored. This is the slow and patient work to which we all are called.

As Christians, who we are, what we think, and how we act is woven in the context of God’s story. Revelation tells us that we are called, chosen, loved, forgiven, healed and restored. But we need to see these things reflected in the eyes of those in whom we trust. Christian community reminds each of us who we are. Each of us is loved, a child of God, and a full member of the Body of Christ. And our primary calling is full partnership with Jesus in his Father’s family business of reconciling and renewing the earth. No superheroes, just us together, the Risen Body of Christ!

Peace,

*Fr. Ron*



Septiembre 13, 2015

## Vigésimo Cuarto Domingo en Tiempo Ordinario

...*"Quien dicen que soy yo?"* Marcos: 8: 27

Queridos amigos;

En Julio, en un artículo de opinión, Joe Mathews habla de la obsesión de nuestra cultura con los súper héroes (*nuestra obsesión con los superhéroes evita verdades incómodas*, SF Chronicle; 26 de julio de 2015). Más allá de la saturación de películas, *"los superhéroes y nuestro deseo de esperar a uno para que nos salve el día, han invadido nuestra cultura, nuestra industria, nuestra política y nuestras escuelas."* Él describe cómo estamos siempre buscando algún superhéroe ya sea en los negocios, política o educación: Elan Musk, Mark Zuckerberg, Steve Jobs, un Schwarzenegger (que tenía super poderes en la película) o un Jerry Brown (que algunos llaman Gandolf de "Señor de los anillos"), etc..

Queremos a un superhéroe para rescatarnos, ser nuestro portavoz o nos decirnos la acción que debemos tomar. Mathews afirma que *"dada nuestra sensación colectiva de impotencia en una época de estancamiento y desigualdad, nuestra devoción a los superhéroes es comprensible. Pero es una manera de evitar la incómoda verdad que el progreso, en cualquier lugar, requiere reunir muchas personas detrás de un objetivo común."*

En el pasaje de hoy del Evangelio de Marcos, Jesús pregunta a sus discípulos: "¿quién dicen que soy yo?" Esto no es un examen de catecismo. Jesús se da cuenta de que el, como nosotros, solo puede entender nuestra identidad personal en relación a los demás, especialmente con aquellos que amamos. Esta pregunta viene después de que Jesús ha alimentado a 4 mil, sanó a un sordomudo, los fariseos desafían su honor y sana a un ciego. Los discípulos responden que la gente no está segura. La gente dice que es un sanador y trabajador de maravillas, o un profeta, o Juan Bautista que vuelve de entre los muertos.

Entonces Jesús hace la pregunta más profunda, "¿quién dicen que soy yo?" Pedro responde. En todo lo que hemos visto que haces vemos la mano de Dios, "tú eres el Cristo," el ungido. Entonces Jesús define lo que significa. Él ha venido a proclamar el Reino de Dios que se revela en amor radicalmente no-violenta y de auto-entrega. Él debe dar su vida para poder ser levantado. Pedro discute con Jesús. Él quería un superhéroe que cuidaría de la pobreza y la política. En cambio, Jesús está invitando a él (y a nosotros) a la obra dolorosa de matar a nuestro ego (la Cruz) para todos poder estar detrás de el objetivo común de anunciar el Reino de Dios.

La buena noticia de Jesús es la reconciliación y la renovación de todas las relaciones. A través de la muerte salvadora de Cristo el ciclo de las relaciones fragmentadas se rompe. Se restaura nuestra relación con Dios, uno con el otro y la creación. Este es el lento y paciente trabajo al que todos estamos llamados.

Como Cristianos, quienes somos, qué pensamos y cómo actuamos es tejido en el contexto de la historia de Dios. La Revelación nos dice que estamos llamados, elegidos, amados, perdonados, sanados y restaurados. Pero necesitamos ver estas cosas se reflejadas en los ojos de aquellos en quienes confiamos. La comunidad Cristiana nos recuerda a cada uno de nosotros quienes somos. Cada uno de nosotros es querido, un hijo de Dios y un miembro del cuerpo de Cristo. Y nuestro llamado principal es la plena asociación con Jesús en el negocio familiar de su padre de reconciliación y renovación de la tierra. No hay superhéroes, sólo nosotros juntos, el cuerpo resucitado de Cristo!

Paz,

*Fr. Ron*

*Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*